



Presentación

Marisa Revilla Blanco y Adriana González Gil

En los países de América Latina se vienen produciendo, en la última década, diversas movilizaciones que mantienen una dinámica propia y que son coherentes con los tiempos y los acontecimientos políticos -específicos de cada país-, desvelando una considerable acción contenciosa en la región. Como cabe esperar, encontramos una mezcla de actores y movilizaciones que llevan presentes décadas en distintos países y otras acciones en ámbitos y/o con actores que, en los últimos años, renuevan las demandas y los temas de conflicto.

El origen de los contenidos de este monográfico nos remite a la celebración del Simposio “Las especificidades de la acción colectiva y los movimientos sociales en América Latina en la actualidad”, propuesto y coordinado por las editoras del contenido de este monográfico, en el marco del IV Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales FLACSO 2017, realizado en Salamanca, España, del 17 al 19 de julio. Allí se presentaron quince ponencias relativas a casos de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala y México que organizamos en torno a cuatro ejes principales: 1) la movilización en contextos de violencia; 2) la expresión de procesos de identificación colectiva; 3) el neoextractivismo y el ambientalismo en la agenda contestataria y 4) el análisis de los contextos políticos de la movilización. Todos los artículos que componen este monográfico fueron presentados en versiones preliminares en este simposio. Desde este inicio, reconocemos dos limitaciones que están presentes también en la selección de artículos incluidos. La primera señala la escasa presencia de análisis de conjunto sobre movilizaciones, actores o temas en América Latina; es difícil incluso encontrar análisis comparativos o que pongan en relación las expresiones en dos o más países de la región. El estudio de caso, en algunas ocasiones limitado a una campaña específica, es lo más frecuente en los análisis. La segunda limitación se refiere a la preponderancia del análisis de algunos países concretos y la práctica ausencia del análisis de otros, sin que esto último pueda tomarse como indicio de escasa importancia de las movilizaciones que en ellos puedan ocurrir.

De hecho, una revisión de las compilaciones (monográficos en revistas y libros publicados en español) aparecidas en los últimos diez años revela un panorama de producción escasa (siempre refiriéndonos a las obras de conjunto, no al análisis de artículos aislados). En este periodo de tiempo, encontramos dos compilaciones sobre el tema. La primera, publicada por la Revista Andina de Estudios Políticos (Instituto de Estudios Políticos Andinos -IEPA-, Perú) en 2013 (vol.III, número 2)

aborda el análisis de los conflictos políticos, la acción colectiva y la democracia e incluye el estudio del movimiento indígena en Ecuador, del movimiento estudiantil en Colombia y de la conflictividad política en Perú. En segundo lugar, CLACSO publicó en 2017 el libro *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*, bajo la edición de Paul Almedia y Allen Cordero Ullate. En este volumen se realiza una amplia cobertura de casos y países a la vez que se presta atención a los desarrollos conceptuales realizados en la región. En concreto, introducen el análisis de los movimientos ambientales y los movimientos urbanos, así como de las luchas indígenas y de los movimientos de mujeres incorporando en el análisis los desarrollos históricos.

Por otro lado, algunas propuestas que reconocen las particularidades de los movimientos sociales en América Latina devienen en la inclusión de casos paradigmáticos en una perspectiva global, como el caso de la irrupción de los zapatistas en 1994, convertido en hito de los movimientos altermundistas. Este rasgo, para nada desestimable, permite corroborar la escasa presencia de estudios tipo compendio, del conjunto de los movimientos sociales en el contexto regional, en el que se examinen sus tendencias y se trascienda el examen de los casos o del análisis comparado de los mismos, sin que esta afirmación implique que desestimamos su importancia.

Un hecho de consecuencias negativas en la producción de análisis e investigación en el ámbito de la acción colectiva y los movimientos sociales es la ausencia de interés de nuestros colegas masculinos, investigadores de estos temas, por los movimientos de mujeres y los movimientos feministas. No hace falta profundizar mucho en las búsquedas de bibliografía para constatar que los estudios centrados en estos movimientos están producidos en su práctica totalidad por investigadoras, docentes y analistas mujeres. Esto, en sí mismo, podría no sorprender ni constituir un elemento crítico. Sin embargo, cuando se constata esa ausencia de interés, o un escaso interés, en los trabajos que abordan teórica y comparativamente la acción colectiva y los movimientos sociales, este hecho se convierte en dramático, porque los movimientos feministas y los movimientos de mujeres son los que vienen demostrando desde hace décadas la mayor capacidad transformadora de las sociedades contemporáneas; toda la producción teórica realizada a partir del análisis de los movimientos feministas llevada al centro de los debates sobre acción colectiva y movimientos sociales contribuiría de un modo profundo a la comprensión de cómo afectan las diversas estructuras de oportunidad política a los movimientos, cómo se despliegan y abordan estrategias en diversos niveles de acción, cómo se construyen los procesos conflictivos de identificación colectiva al interior de los movimientos, cómo se constituyen alianzas que trascienden las fronteras físicas y las fronteras identitarias, cómo se utilizan las redes sociales virtuales para impulsar la difusión de las movilizaciones, etc. El problema se agrava también por la invisibilización de la participación de las mujeres en otros movimientos sociales y acciones colectivas. La ausencia de una perspectiva de género en este caso, como siempre que ocurre, no significa que se analice igualmente la participación de hombres y mujeres, sino que se da visibilidad y voz únicamente a la participación masculina. Estas críticas, por cierto, son aplicables también (incluso, especialmente) a la sociología occidental de la acción colectiva y los movimientos sociales.

En este monográfico proponemos la realización de diversos análisis de caso con el objetivo de indagar en las especificidades de las movilizaciones y movimientos sociales en América Latina en la última década (en términos de factores condicionantes, actores y recursos, identidades colectivas implicadas, liderazgo, papel de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la movilización, etc.) y en la elaboración de pautas y elementos comunes a las distintas movilizaciones. En este último punto, destacamos algunas cuestiones. En primer lugar, aparece la tierra, el territorio como espacio en disputa y, en numerosas ocasiones objeto de ocupación, para diversos movimientos, desde los movimientos de mujeres a los conflictos antiextractivos, pasando lógicamente por los actores indígenas. En segundo lugar, se amplían las acciones que componen el repertorio contencioso incluyendo una variedad de expresiones que incorporan el lenguaje artístico y la teatralidad a las movilizaciones. En tercer lugar, la extensión del uso de las tecnologías de comunicación contribuye a la articulación de las organizaciones y de los actores, a la difusión de las campañas y demandas, así como, de modo fundamental, al uso de las redes sociales virtuales como espacio de movilización. Por último, en términos metodológicos, se incorpora el análisis de narrativas a la comprensión de los movimientos sociales y de las acciones colectivas.

El trabajo de Revilla presenta un panorama en clave latinoamericana y aborda la visibilización y reconocimiento de las voces de las mujeres que se han multiplicado en la región, la diversificación de los temas y la transformación de la agenda feminista. Un examen que parte de la definición teórico-conceptual, metodológica y operativa de categorías clave —género, mujer, feminismo— y por los avatares que ha supuesto el proceso de articulación regional de los movimientos existentes. Aportación, igualmente importante, es la identificación y análisis que realiza de dos procesos recientes referidos a la diversificación de las identidades feministas, étnicas y de género y el aumento e impacto de la participación digital sobre los repertorios de movilización, que conduce claramente a plantear la complejidad que suponen los desafíos que enfrentan hoy los movimientos de mujeres latinoamericanos. Por eso, como señala Revilla, “diversidad, pluralidad y redes son las tres palabras que mejor describen la realidad actual de los movimientos de mujeres y de los movimientos feministas en América Latina”.

En la perspectiva del examen de los casos, Garrido busca responder a la pregunta ¿son los relatos subalternos elementos para configurar, trastocar o cambiar la hegemonía? a partir de las narrativas colectivas de resistencia de tres organizaciones de mujeres en Colombia: la Organización Femenina Popular (OFP), la Ruta Pacífica de las Mujeres y la Red Nacional de las Mujeres (RNM), las cuales comparten relatos y estrategias de acción y resistencia en torno a la construcción de paz en el país, producto de la participación sexuada en la guerra. Narrativas que además, incorporan intersecciones como etnia, raza y clase social a las agendas feministas, y que en el caso de una lucha contrahegemónica que persigue el fin de la violencia y la construcción de la paz, desde una perspectiva feminista, contribuyeron a un logro importante de alcance internacional para los procesos de paz: el incremento de la participación femenina en distintas fases del proceso y la incorporación de un enfoque de género en el Acuerdo Final, revirtiendo así un proceso inicialmente masculinizado.

En la línea del neoextractivismo y el ambientalismo en la agenda contestataria, Delamata explora para el caso argentino, los avatares de la cuestión ambiental durante las últimas décadas en función de la expansión de sectores extractivos de recursos naturales. Explica el papel de la conformación de coaliciones sociales de movilización tras la constatación de la diversidad presente en la percepción y formulación del problema, base de la configuración de distintos marcos de significado a la común oposición a las actividades extractivas. Advierte en este proceso, no exento de conflicto, la presencia de, al menos, dos marcos de interpretación ambiental en las luchas sectoriales recientes: la reivindicación de un modelo productivo local y la alusión a los derechos humanos vulnerados junto a la exigencia de cumplimiento de normas. Por su parte, González, respecto al caso colombiano, subraya la emergente y creciente movilización en contra del modelo económico aperturista y extractivista y de la cuestionada respuesta estatal a los conflictos sociales, presente en las luchas contra el impacto de las llamadas *locomotoras del desarrollo*. Movilizaciones, además, en defensa del territorio, que evidencian los desafíos de una ciudadanía que se levanta sobre aspectos culturales y políticos territorializados para explorar el camino de vías institucionales, como las consultas populares, proyectándolas como formas de acción contestataria que simplemente invocan la democracia participativa consagrada en la Carta Política de 1991.

Cierra el monográfico el caso de México con dos contribuciones. De un lado, Velasco pasa revista a las resistencias y las movilizaciones indígenas actuales, las cuales identifica como diversas y que no parecen constituir una identidad colectiva única como en décadas recientes, sino todo un desagregado múltiple. Explica esta diversidad en relación a las situaciones que viven los pueblos indígenas por razones históricas; a la carga de agravios y desafíos nuevos y variados que el recrudecimiento de las incursiones extractivas capitalistas está imponiendo en sus ámbitos territoriales; a la indiferencia y desdén con que el Gobierno responde a sus exigencias sociales, económicas, educativas y políticas y, finalmente, al intento de promoción de distintas iniciativas propias que los actores introducen en el conjunto de las luchas mismas con el propósito de romper y trascender, con mucha creatividad, el estado de cosas que oprimen y marginan a los pueblos originarios en su conjunto. Los agravios referidos al capitalismo en su versión extractivista subyacen a la movilización y las luchas de los pueblos indígenas y de otros actores subalternos. Subraya, además que las comunidades no son consultadas y menos tomadas en consideración, de acuerdo con un informe de la ONU, lo que estimula la movilización.

Finalmente, Loeza analiza la influencia de la política de “combate al crimen organizado” por parte del Gobierno federal en la última década, sobre los repertorios de acción colectiva de las organizaciones civiles y sus redes. La implementación de esta política ha desencadenado diferentes formas de violencia de Estado y violencia social, afectando los procesos políticos, la calidad de la democracia y la calidad de vida de la población. Organizaciones de víctimas, al asumirse como parte del “movimiento de derechos humanos” han encontrado en el discurso de los derechos humanos la única salida a su extrema vulnerabilidad. Esta irrupción de la violencia estatal y privada, para nada novedosa, como lo indica Loeza, hunde sus raíces en procesos histórico-culturales de larga duración anclados

en la colonialidad del poder que han contribuido a dar forma a las subjetividades de la población, influyendo fuertemente en la acción social. En las distintas formas de organización y resistencia examinadas por Loeza, se destaca la participación de las mujeres, lo que constituye una aportación en ese desafío que nombramos al inicio, de visibilizar el papel de las mujeres en procesos contestatarios que frecuentemente se documentan en función de la presencia y acción masculina.

Para terminar esta introducción, solo nos queda agradecer los comentarios y sugerencias de las personas que anónimamente han evaluado estos artículos: han constituido una generosa y desinteresada aportación a la calidad de los mismos.